

# LA ACTUALIDAD

PERIÓDICO MENSUAL GRATUITO DE ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Centro de Difusión y Preparación Bíblica  
Calderón de la Barca, 19, —Villanueva de la Torre. Tel 949273831  
Pastor Alejandro Sánchez

VOLUMEN -II- NÚMERO 4 - ABRIL, 2016

## Sociedad:

### Día del libro.

La historia del libro es verdaderamente larga. Se remonta hasta donde alcanza la memoria humana. En el principio se usaron piedras esculpidas y madera.

Por el año 2000 a.C. en la zona de Mesopotamia se hacían tablas de arcilla para imprimir documentos y sellos reales en escritura cuneiforme. Después de escrito se cocía quedando impreso. Existen más de 22.000 tablillas que se encontraron en la antigua Nínive.

Más tarde llegarían los papiros. Éstos eran tallos de una planta acuática llamada *cyperus papyrus*, que crecían en las zonas estancadas de las orillas del Nilo, en Egipto y también en Siria, Canaán y Etiopía. Los tallos de dicha planta se desarrollaban y extendían, y después se prensaban alisándolas para extraer toda el agua y la humedad. Con ellas se fabricaron los rollos.

Por fin llegarían los papiros. Eran pieles de antílopes, ciervos, gacelas, y también de terneros, ovejas y cabras. El conocido Códice Sinaítico, del que todavía existen fragmentos de la Biblia y que se escribió en el siglo IV d.C., fue escrito en pergamino. A partir de ahí se comenzaron a hacer los códices apilando un cierto número de láminas y cosiéndolas por uno de sus bordes. Cuando esto se llevó a hacer con el papel se les comenzó a llamar libros.

El papel llegó a existir, según parece, en el siglo II en China. Los árabes lo



**“Toda la Escritura [La Biblia]  
es inspirada por Dios, y útil  
para enseñar, para redargüir,  
para corregir, para instruir en  
justicia”**

**2ª Timoteo 2:3:16**

tarde, tras la batalla de Samarcanda en el año 751. Serían precisamente los árabes quienes traerían el papel a España.

La primera fábrica de papel artesano que se instaló en España fue en Xàtiva, Valencia, en el año 1150.

El origen del día del libro se remonta a 1926. En el año de 1616 los dos escritores más relevantes en lengua castellana e inglesa fallecían. Ellos eran: Miguel de Cervantes y Saabedra y William Shakespeare, que, aunque realmente no murieron el mismo día, se conmemora en la misma fecha del día

23 de abril de hace ahora cuatrocientos años. Sería en 1995 cuando la UNESCO declararí­a este día como “El Día Mundial Del Libro”.

La idea original de la celebración del Día del Libro partió de Cataluña, del escritor valenciano Vicente Clavel Andrés, quien tras proponerlo a la Cámara Oficial del Libro de Barcelona en 1923, y siendo aprobada posteriormente por el rey Alfonso XIII de España en 1926, se aceptó. Sería unos años más tarde que se elegiría el día 23 de abril por los motivos ya expuestos.

Ni qué decir tiene que esta fiesta se ha hecho muy

popular en muchísimas partes del mundo.

Es un hecho que los libros son de importancia extrema. Prácticamente todo lo aprendemos por los libros. Por medio de ellos aprendemos a leer, a comprender y a pensar. Es por eso también que debemos tener cuidado con lo que leemos. Hoy día hay tal proliferación de libros y filosofías o formas de pensamiento, que la elección de un mal libro puede provocar problemas posteriores.

No cabe ninguna duda que los libros son los medios -aunque no los únicos- de una influencia tan poderosa que se puede llegar a decir: “Dime qué lees y te diré cómo piensas”. Es por ello que, antes de concluir este escrito, debo advertirle, querido lector, que tenga cuidado con lo que lee y mete en su mente.

Deseo aconsejarle que lea el libro por excelencia que más bien ha hecho a los que lo leen. Ha transformado borrachos en personas sobrias, serenas y responsables. Ha tornado vidas rotas en vidas ejemplares. Ha arreglado matrimonios destrozados y los ha restablecido al amor conyugal en mucha gente alrededor del mundo y a través de muchos años. Jóvenes extraviados se han enderezado por medio de la lectura de este libro del que le estoy hablando.

Ese libro, es un libro que muchos dicen que han leído por haber oído de él o haber leído algo sobre él. Pero si usted, querido lector, desea tener este precioso libro, yo le regalo uno sin compromiso alguno por su parte. Pídamelo. ¡Ah, ese libro se llama: La Biblia! —A.S.